

5 NOTAS ILUSTRADAS*REVISTA TOPIA* ULTIMO NUMERO

1-La tentación neofascista. El odio y el miedo como política del sometimiento

Editorial Revista Topía #104 Agosto/2025

[Enrique Carpintero](#)

2-Nota de los editores: Traumatismo social generalizado y catástrofe sanitaria

Nota de los editores Revista Topía #104 - Agosto/2025

[Enrique Carpintero, César Hazaki, Alejandro Vainer](#)

3-Inteligencia artificial y colonización

[Miguel Benasavag](#)

4-Influencers

[César Hazaki](#)

5-ÁREA CORPORAL: Sensopercepción. El abordaje poético

[Raquel Guido](#)

La tentación neofascista. El odio y el miedo como política del sometimiento

Editorial Revista Topía #104 Agosto/2025

[Enrique Carpintero](#)



La editorial Topía acaba de publicar este nuevo libro de Enrique Carpintero. Un texto fundamental para poder entender cuáles son los factores subjetivos en los ascensos de los neofascismos en el mundo. Una herramienta para comprender los procesos del sometimiento, un paso insoslayable para la necesaria transformación.

Lo primario para el fascismo clásico y, para el actual neofascismo neoliberal, es el odio hacia lo ajeno.

Es necesario alertar sobre la tentación neofascista del gobierno de Milei. Como psicoanalista no puedo quedar en silencio ante un gobierno cuyas políticas generan

la ruptura del lazo social. Generan el aumento de los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva. El sujeto se constituye en la relación con el otro en la alteridad; caso contrario no hay sujeto. De allí que su defensa se plantea como un desafío ético. Pero digámoslo de entrada: este no es un problema psicológico. El exceso de este liberalismo extremo que llamamos neoliberalismo es un exceso del sistema capitalista; el plus de valor que obtiene es lo que reclaman los sectores de poder. Si de esta manera reciben un goce en el odio o en la crueldad es para sacrificarla al capital: para que el capital goce en lugar de ellos.

Desde la crisis del 2008 hay un avance en el mundo de proyectos, fuerzas de grupos políticos y experiencias de gobierno que expresan diferentes modos de conservadurismo, autoritarismo y el neoliberalismo como proyecto económico y social. Aprovechan los mecanismos de la democracia para ganar elecciones a partir del fracaso de los partidos socialdemócratas y de las experiencias progresistas en América Latina.

Uno de sus modelos es el neofascista Viktor Orban en Hungría que en sus 15 años de gobierno se dedicó a desgastar la democracia en su país en una combinación de varios elementos: acoso legal, regulaciones, violentas críticas a los periodistas y a todos aquellos que se opongan a su política, ahogo financiero a los medios de comunicación independientes del gobierno, el uso de *influencers* de ultraderecha para promover *Fake News* en las redes sociales. Entre sus seguidores están Donald Trump y Bukele: el gobierno de Milei fue invitado este año para disertar sobre “el milagro argentino”; el secretario de Culto y el ideólogo Agustín Laje hablaron de la decadencia de Europa y reivindicaron el viejo lema fascista “Dios, patria y Familia”.

Hablar solamente de ultraderecha o de populismo de derecha elide un elemento central de estos gobiernos: que son expresión de la expansión del neoliberalismo o liberalismo extremo no solo como desarrollo económico sino como forma de vida.

Si retomamos a Freud vemos que lo primario para el fascismo clásico y, para el actual neofascismo neoliberal, es el odio hacia lo ajeno. Lo ajeno que se odia tiene características diferentes en cada país; puede ser el extranjero, el inmigrante pobre, el musulmán, el indígena, el homosexual, los disidentes sexuales, los izquierdistas, el loco, la mujer. Lo ajeno es odiado por ser diferente y el diferente por su religión o su falta de religión, por su género, por su opción sexual, por su posición política o simplemente por su comportamiento. El odio anula la empatía ya que como dice James Vance (vicepresidente de EEUU) hay que reivindicar el *Ordo Amoris* (en latín, el orden del amor). Este es un concepto de la teología cristiana, que deriva de las obras agustinianas, en el que se ocupa del orden correcto del amor cristiano. En este orden primero está el amor a Dios, luego a uno mismo y su familia para seguir con el amor a la comunidad y, por último, a los extranjeros. Esta perspectiva es utilizada por las nuevas derechas para justificar diferentes posturas sociales donde los pobres y los inmigrantes no deben ser tenidos en cuenta.

Llegado a este punto, creo que es importante fundamentar por qué es necesario caracterizar a estos gobiernos como neofascistas.

Hablar solamente de ultraderecha o de populismo de derecha elide un elemento central de estos gobiernos: que son expresión de la expansión del neoliberalismo o liberalismo extremo no solo como desarrollo económico sino como forma de vida. El capital y su lógica de reproducción debe seguir en aumento. Para ello las formas democráticas molestan; es necesario poner límites a las libertades de los sujetos a través del miedo y la violencia represiva. Su objetivo es conseguir un capital desinhibido, protegido en el libre mercado, sin límites, sin frenos: esta es la libertad que pregonan. Es así como el neoliberalismo es visible-invisible ya que se confunde con todo lo existente como organización social. De esta manera obtura la posibilidad de diferenciar el capital del sujeto o ver el capital como expresión de sectores sociales que se benefician. La libertad del capital se confunde con la libertad del sujeto. De allí la dificultad para que aparezca un pensamiento alternativo ya que se impone como pensamiento único. Su estructura socioeconómica ofrece la ilusión de un espacio vacío, un espacio como el libre mercado donde circulan mercancías y sujetos que deben concebirse a sí mismos como empresarios (como diría Foucault, *Homo economicus*) que deben competir entre sí. En este espacio, donde se pregona una libertad ilusoria, lo determinante no son las fuerzas económicas en juego, sino las aptitudes individuales de los emprendedores. No hay explotados y explotadores; no hay dominantes y dominados; solo el sujeto que se auto explota: si fracasa es porque no hizo bien su proyecto. El enemigo es interno: su falta de capacidad. Afuera los enemigos son todos aquellos que limitan su libertad de hacer lo que crea conveniente. De esta manera, encontramos ideas negacionistas del cambio climático, conspiranoicas y un individualismo darwiniano del “sálvese quien pueda”; su objetivo es defender la desigualdad y el derecho de los ricos a ser más ricos y los pobres más pobres. Su meta es la búsqueda de una sociedad del rendimiento, donde la lógica es el exceso de positividad y la voluntad de los emprendedores. Lo cual nos lleva a preguntarnos por los dispositivos de poder que dan lugar a una subjetividad del sometimiento y la ilusión de la meritocracia.

No hay explotados y explotadores; no hay dominantes y dominados; solo el sujeto que se auto explota: si fracasa es porque no hizo bien su proyecto. El enemigo es interno: su falta de capacidad.

En los ´80 y ´90 el neoliberalismo de Margaret Thatcher y Ronald Reagan exigieron austeridad, privatización, la reducción de los servicios públicos, la represión de la protesta, la desregulación de los impuestos. La promesa era “la teoría del derrame”: cuando los ricos sean más ricos iban a invertir su capital en el conjunto de la sociedad. Obviamente esto no ocurrió, pero su fracaso no impidió paralizar al movimiento obrero como fuerza política y el socialismo como perspectiva de futuro: ya que lo único posible era el capitalismo. Sin embargo, la crisis del capital no dejó de sucederse; es aquí donde el neoliberalismo encontró en las dictaduras latinoamericanas de Pinochet en Chile y de Videla-Martínez de Hoz en nuestro país su mayor forma de expresión. Este proceso se consolida con la caída de la URSS y el auge de la globalización neoliberal acompañada de una apertura multiculturalista. Como señala Lazzarato esta es “la violencia fundadora” de la imposición del neoliberalismo.

Por ello en la actualidad la eficacia del neoliberalismo en destruir las formas democráticas deja un vacío que es ocupado por el neofascismo en su intento de

consolidar formas autoritarias de gobierno que eliminen las conquistas sociales y civiles conseguidas.

El libro

El texto que escribimos está constituido por artículos que, con algunas modificaciones, aparecieron en la revista Topía. En la segunda parte decidimos poner la fecha de publicación con el fin de mostrar el proceso que comienza con la pandemia y finaliza con el triunfo de Milei.

Con el ascenso de Milei al gobierno en nuestro país se afianza una época de un traumatismo generalizado que abarca al conjunto de la sociedad.

En la primera parte titulada “El sujeto es portador de cultura” destacamos que en la actualidad de nuestra cultura se han generado nuevas formas de subjetivación producto de lo que denominamos “el exceso de realidad produce monstruos”. Es decir, una realidad que excede las posibilidades de simbolización por parte del sujeto y, por lo tanto, genera situaciones traumáticas. La respuesta de la cultura dominante es el consumismo que se transforma en un deseo irrefrenable de consumir que, al no quedar satisfecho, activa permanentemente el circuito. Los que no pueden consumir ni para satisfacer sus necesidades básicas quedan arrasados en la propuesta del individualismo darwiniano. En esta perspectiva, debemos decir que la enfermedad más importante no es el cáncer o las enfermedades cardiovasculares sino la desigualdad social y las graves consecuencias que producen en la desigualdad de la salud.

La segunda parte, “El autoritarismo neoliberal neofascista neoliberal de Milei” comienza con la importancia de diferenciar el fascismo clásico del actual neofascismo neoliberal. Luego continuamos con el análisis de los efectos de la pandemia que fue constituyendo una corposubjetividad basada en la precariedad de la relación con uno mismo (Intrasubjetividad) con los otros (intersubjetividad) y con la cultura (transubjetividad). En esta circunstancia aparecen nuevas formas del fascismo y de la extrema derecha cuyo objetivo es destruir las libertades, la igualdad, la justicia social y el medio ambiente apelando al odio que se sostiene en miedos que generan problemas de Salud Mental y contribuyen a que el mundo vaya siendo un lugar imposible de ser habitado.

La pandemia fue constituyendo una corposubjetividad basada en la precariedad de la relación con uno mismo, con los otros y con la cultura.

Como decimos en el capítulo XVIII con el ascenso de Milei al gobierno en nuestro país se afianza una época de un traumatismo generalizado que abarca al conjunto de la sociedad. Este traumatismo que toma una dimensión colectiva nos lleva a la necesidad de apropiarnos de la cultura en la que estamos y pertenecemos para dar cuenta de nuestros deseos y necesidades que nos lleve a construir alternativas individuales, familiares y sociales que enfrenten los procesos de sometimiento.

A modo de conclusión: la lechuza de Minerva

La lechuza representa a la sabiduría porque es el símbolo de Minerva, la diosa de la razón que nace de la cabeza de Zeus. Posee unos ojos grandes que le permiten moverse en la oscuridad con destreza. Hegel en la introducción a su libro *Filosofía del derecho* escribe una frase que va a ser repetida muy seguido: “La lechuza de Minerva inicia su vuelo al caer el crepúsculo.” Esto quiere decir que la filosofía - por extensión, también todo saber- no puede anticipar nuestro mundo; siempre llega tarde al futuro ya que: “Surge en el tiempo después de que la realidad haya cumplido su propósito de formación y se haya realizado.” Según Hegel la teoría no va por delante de la vida a lo sumo permite reconocerse en sus tonalidades. Por esta razón la lechuza de Minerva levanta vuelo en el crepúsculo. Sin embargo, de algún modo el pensamiento ayuda a formar la vida, al igual que un gallo anuncia un nuevo día. Como dice Spinoza: “Somos activos en la medida que comprendemos.” Este es el objetivo de un pensamiento crítico. Este es el objetivo de este libro. ■

Buenos Aires, junio de 20

Enrique Carpintero

Psicoanalista

enrique.carpintero@topia.com

Nota de los editores: Traumatismo social generalizado y catástrofe sanitaria

Nota de los editores Revista Topía #104 - Agosto/2025

[Enrique Carpintero](#), [César Hazaki](#), [Alejandro Vainer](#)

Desde hace ya casi dos años hemos caracterizado estos tiempos como neofascistas.

Los neofascismos intentan dar respuesta a la actual crisis del capitalismo y necesitan generar un “orden nuevo” tal como se lo propone el neoliberalismo, dando cuenta de las necesidades propias de cada país. La libertad ha sido jibarizada a una mera libertad de mercado, que encubre el negocio de los poderosos. El espejismo es que cada cual queda librado a su “suerte” individual de supuesto emprendedor. Esos son los “espejitos de colores” de estos tiempos. Si fracasa es porque no hizo bien su proyecto. El enemigo es por un lado interno: su falta de capacidad. Por otro, externo: los enemigos son todos aquellos que limitan su libertad de hacer lo que crea conveniente: desde el Estado hasta los extranjeros pasando por quienes viven en la calle.

La catástrofe sanitaria en la que vivimos es una consecuencia lógica por varios motivos. Primero, porque dicho proyecto sólo favorece a una minoría cada vez menor de la sociedad. Para las mayorías quedan los fracasos vividos individualmente, que favorecen la violencia destructiva y autodestructiva. La

pandemia de problemáticas de salud mental son sólo un ejemplo: cuadros de depresión, ansiedad, suicidios, intentos de suicidio. Segundo, el proyecto es que la Salud deje de ser un bien colectivo. Que cada cual se gestione su propia salud por sí mismo. Lo que sucede es una consecuencia lógica: el desmantelamiento de cada lugar de la Salud nos brinda una noticia diaria. No son solamente el Hospital Garrahan, o el Roffo, sino que abarca a todo el sistema sanitario en todos los lugares.

Estos factores arman una tormenta perfecta: cada vez más personas con horizontes rotos y cada vez menos comunidad que sostenga. En el editorial de este número, publicamos la introducción de [*La tentación neofascista. El odio y el miedo como políticas del sometimiento*](#), el nuevo libro de Enrique Carpintero. Allí sintetiza el traumatismo generalizado que vivimos del siguiente modo, “Los que no pueden consumir ni para satisfacer sus necesidades básicas quedan arrasados en la propuesta del individualismo darwiniano. En esta perspectiva, debemos decir que la enfermedad más importante no es el cáncer o las enfermedades cardiovasculares sino la desigualdad social y las graves consecuencias que producen en la desigualdad de la salud.”

Nuestro *dossier* aborda la propuesta de analizar las distintas facetas de la cuestión del *Tecnocapitalismo y subjetividad*. Allí, Cristián Sucksdorf ubica el tema en su artículo [*“El tecnocapitalismo y la obsolescencia programada del sujeto”*](#) con toda una definición: “el tecnocapitalismo ya no se presenta como la articulación entre tecnología y capital, sino como la transformación de un nuevo ciclo de valorización, centrada en el capital tecnológico. El tecnocapitalismo no es otra cosa, entonces, que el reemplazo histórico del ciclo neoliberal.” Juan Duarte y Pablo Minini exploran los [*“espejismos de la inteligencia artificial”*](#) desde una perspectiva original proponiendo que “con la inteligencia artificial el tecnocapitalismo apunta a *subsumir* no solo el trabajo y la naturaleza a la lógica del capital, sino la propia subjetividad, destruyendo la organización colectiva y solidaria”.

Y proponen que “la cibernética y la IA son también productos y mediadores del trabajo humano, no se trata de destruirlas... se trata de disputar su propiedad y ponerlas en función de una sociedad sin explotadores ni explotados.” Miguel Benasayag, desde otra perspectiva, aborda la cuestión en su texto [*“Inteligencia artificial y colonización”*](#). Allí argumenta cómo “la aparición masiva del ChatGPT se encuentra en un despertar, en realidad en una pesadilla que no consiste en darse cuenta de que la máquina es como nosotros, sino en un sentir que nosotros somos como la máquina, es decir, virtuales.” Finalmente, César Hazaki en su artículo aborda la cuestión de los niños *influencers*, quienes “ejercen una actividad laboral desconocida hasta hace pocos años, un nuevo tipo de trabajo infantil que está vinculado al capitalismo de plataformas.”

Avanzamos con el segundo aporte de la nueva sección *Por qué la izquierda hoy*. En este espacio Josefina L. Martínez propone pensar [*“Los desafíos de la izquierda en un mundo convulso”*](#). Allí propone cómo “frente al trauma de un presente de miserias, o la impotencia de un futuro distópico, está planteado revitalizar la lucha por una perspectiva socialista.”

En *Topía en la clínica* propusimos analizar la cuestión de las depresiones de hoy articulada con el traumatismo generalizado en que vivimos. Eduardo Müller propone trabajar la [“Clínica del infortunio común”](#), donde “en esta clínica del infortunio común excesivo, no se trata de que el analista sea el que ampare. Es la misma conversación, como lazo social y singular la que ampara. A los dos.” María Lopez Rolandi aborda un caso clínico de difícil abordaje en su texto [“Dolor silenciado en un cuerpo que grita. Apuntes clínicos en la guardia de Salud Mental”](#). Allí un original dispositivo de sostén permite trabajar en una situación “con alto voltaje de hostilidad y escasa disposición al tratamiento”, donde propone “no perder de vista la dimensión de sufrimiento psíquico que esas manifestaciones encubren”, para llegar al trabajo de duelo.

En la sección de Área Corporal, Raquel Guido analiza en su texto una forma de trabajo sobre el abordaje poético del cuerpo en la [sensopercepción](#). En esta manera de abordaje “trabaja sobre la percepción del cuerpo de un ser situado en el mundo” para llegar a cómo “el cuerpo habla del sujeto y se construye al mismo tiempo que él. Es el espacio escénico donde se juega una dramática inconsciente del sujeto deseante.”

Nuestro columnista habitual, Tom Máscolo, nos alerta sobre un fenómeno de los últimos años, el [pinkwashing](#), por el cual “Estados, gobiernos y grandes empresas se apropian de los símbolos de la diversidad para maquillar sus prácticas opresivas”. Carlos Barzani aborda la cuestión del asco asociado al erotismo anal en su interesante trabajo [“Lo que el deseo no puede tragar. Cuerpos que se estremecen, placeres que asquean”](#). Finalmente, Darío Cavacini historiza la cuestión tan actual de psiquiatrizar al rival político en su texto [“La locura como categoría política”](#).

Los tiempos de oscuridad nos implican una toma de posición. Esa posición nos ha llevado a la consigna “Salud Mental es luchar contra el neofascismo”. En este sentido, avanzamos en la convocatoria a las Jornadas 35 años de Topía, que se realizarán el 8 de noviembre, con el título Neofascismo, subjetividad y psicoanálisis.

Nuestro camino sigue siendo multiplicar la potencia de la alegría en distintos territorios de pensamiento crítico. En este sentido inauguramos el nuevo grupo de colaboradores de la revista compuesto por Marcelo Barenbaum, Tatiana Meza, Micaela Miatello, Laura Ormando, Carla Pierri, María López Rolandi y Patricia Rossi. De esta manera seguimos encontrándonos con lectores, suscriptores y todos quienes apoyan este proyecto en distintos espacios que van desde la revista, la editorial, los seminarios, diversas actividades y en las próximas jornadas. Allí también daremos los premios del 8vo Concurso Topía de ensayo breve “La crisis en el fin de época. La subjetividad amenazada”.

Los esperamos, *Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer*

Temas:

Inteligencia artificial y colonización

Miguel Benasayag



Cuerpos y máquinas

Nuestra hipótesis es que hay una singularidad de lo vivo y que una de las principales diferencias con el funcionamiento digital y algorítmico, es que la singularidad de lo vivo no está dada por el nivel de información que puede manejar una conciencia o una inteligencia, sino por el principio orgánico de autoafectación.

La aparición masiva del ChatGPT se encuentra en un despertar, en realidad en una pesadilla que no consiste en darse cuenta de que la máquina es como nosotros, sino en un sentir que nosotros somos como la máquina.

La aparición masiva del ChatGPT se encuentra en un despertar, en realidad en una pesadilla que no consiste en darse cuenta de que la máquina es como nosotros, sino en un sentir que nosotros somos como la máquina, es decir, virtuales.

Sería más que extraño que la máquina de inteligencia artificial pudiera pensar, dado que el cerebro no piensa. Esa es una imagen antropocéntrica, cartesiana y binarista (...) el cerebro no secreta pensamiento, el cerebro y el cuerpo entero, con todas sus relaciones, desde el biotipo intestinal hasta el contexto histórico, participan de la interfaz, ya que ninguno de los vectores por sí mismo producen el pensamiento simbólico, sino que esa producción tiene un nivel de autonomía y los vectores participan de la autoproducción de pensamiento. Si sostuviéramos que el cerebro es el que piensa, entonces la máquina lo superaría (...).

Y la máquina, los algoritmos, también participan -no *secretan* pensamiento-, modificando el sustrato por la potencia que tienen. Tienen la capacidad de operar niveles de abstracción, pero no funciona como interface... por eso sin inteligencia

artificial hay pensamiento, pero sin cerebro no. Solo que el cerebro aislado no piensa, es una interface que hace parte de un conjunto orgánico en el que todas las variantes en esa relación múltiple que las caracteriza y que es irreductible impulsan, dotan de energía y de todo lo necesario para que esa combinatoria que llamamos pensamiento simbólico exista (...).

¿Cuáles son los problemas que aparecen con la introducción de la máquina?

La máquina, por su parte, funciona de manera metafísica, como se ve burdamente en las tendencias transhumanistas: ideas, subjetividades o almas que se podrían trasladar como si fueran un software a otros soportes materiales (...) Inclusive el máximo de información de la máquina puede bloquear la capacidad de comprensión. La máquina tiende a bloquear, esa intuición que es la emergencia, a partir de un conocimiento, que llamamos “hipótesis”. De hecho, el cerebro se la pasa haciendo hipótesis, en cambio, como decíamos, la máquina no hace hipótesis, sino que calcula, incluso cuando le pedimos al chat GPT que elabore una hipótesis, se trata de una recombinación. Los cerebros, a partir de la experiencia corporal, hacen hipótesis, se equivocan vuelven a probar: “es un gato... no, es un zorro”, etc.

La máquina puede discretizar un gato o un zorro, pero no hay roce ni superposición (...). La máquina busca y no deja de buscar, y de vez en cuando saca una conclusión por cálculo, de acuerdo a la información que recibe. Para la máquina no hay un problema, sino siempre nuevas informaciones (...).

El cerebro no piensa. Esa es una imagen antropocéntrica, cartesiana y binarista.

En la creación humana pasa al revés, ya que lo que interviene fundamentalmente es la singularidad de los cuerpos enganchados a partir de deseos, sufrimientos, marcas. Cuerpos seleccionados según su historia personal, tribal, social, por la combinatoria semi-autónoma. Historia que nos sustrae de la densidad estadística (que signa el funcionamiento estadístico y nos lleva hacia una frontera. En esa frontera la creatividad humana se juega siempre en una apuesta que reclama la legitimidad de la experiencia, a pesar de la legalidad o lo que ordena el sistema) (...).

Lo curioso es que el cerebro, desde el punto de vista de la neurofisiología moderna, proyecta y busca qué es lo que sigue, ensaya predicciones. Mientras que la máquina en estado discreto calcula y concluye a partir de las correlaciones que establece, pero no predice realmente. Eso que a veces llamamos predicción en las máquinas es una modelización que arroja líneas y calcula. Por su parte, el cerebro hace hipótesis equívocas, vuelve sobre sus pasos (...). La máquina obtiene respuestas y cuenta con un carácter preformativo muy potente, porque cuando delegamos funciones en la máquina, disciplinamos nuestros posibles a los posibles de la máquina. Entonces encuentro la coincidencia entre lo que me pasa y lo que la máquina indica, porque hubo formateo.

El mundo de los algoritmos es un mundo de muros, de pura legalidad. La máquina requiere información precisa. Es afectada en un único sentido, de acumulación y funcionamiento (...) la información nunca produce una sensación.

(...) La inteligencia artificial no tiene relación con la experiencia (...). En el fondo es una *remake* del pensamiento colonial, para el cual todo lo que no pasa por su inteligencia y su modo de estar en el mundo es ausencia de pensamiento (...) prescinde de la dimensión de la experiencia corporal. Por eso, mientras más vayamos en la dirección de la delegación de funciones que depone nuestros propios posibles en los posibles de la máquina, más avanza el aplastamiento del cuerpo (...) en los excesos de la ideología de la información todo es posible de ser información.

La máquina se extiende al infinito para permitir que el programa circule en ella. Se pueden agregar partes del *hardware* para permitir una mejor circulación del software (...). Si todo se enmarca en una bipolaridad entre hardware y software como si se tratara de materia y espíritu, se puede ver el fondo metafísico (...).

Mientras más vayamos en la dirección de la delegación de funciones que depone nuestros propios posibles en los posibles de la máquina, más avanza el aplastamiento del cuerpo.

Lo que nosotros decimos es que la tecnología, por el modo en que conquista territorio (colonizando, avanzando sobre lo vivo) se comporta como si fuera una especie parasitaria muy agresiva que debilita las otras. No es como la contaminación ambiental que nos alerta por la muerte que produce, esto es más parecido a una especie, es como cuando una bacteria empieza a ganar terreno y no aparecen mecanismos de regulación (...) A veces cuesta pensar el funcionamiento como pseudoespecies, porque las seguimos pensando como dependientes de los humanos, sin percatarse de alto grado de autonomía de estas tecnologías ni de la colonización que producen.

Una nueva forma de colonización

Si hablamos de colonización es porque una potencia enorme de funcionamiento emerge y captura lo que hasta el momento era una mezcla indiscernible de funcionamiento y existencia (...). La potencia, la potencia de la Inteligencia Artificial consiste en que un montón de cosas se pueden hacer según un funcionamiento total (...). Lo que hace es calcular y combina. Por ejemplo, el contenido de lo que calcula, escribe o expresa no modifica en nada a la máquina. A una persona, en cambio, un planteo, una información la puede bloquear; un contenido demasiado fuerte puede o no metabolizarlo. La máquina no metaboliza nada, porque para ella no hay sino cálculo, información (...).

La crítica por izquierda tiene que comprender que cuando estamos en el mundo algorítmico ya no estamos en el mismo mundo en el que creímos estar. Por el momento, lo algorítmico está totalmente capturado en la desmaterialización, la universalización y la cuantificación capitalista. Podemos pensar que será posible e incluso necesario un desarrollo del mundo cibernético que no esté capturado.

La crítica por izquierda tiene que comprender que cuando estamos en el mundo algorítmico ya no estamos en el mismo mundo en el que creímos estar.

A eso lo llamaríamos descolonización respecto de la colonización algorítmica. Por el momento son deseos y pequeños ensayos. No es que luchando contra el

capitalismo de por sí vamos a resolver este problema, porque capitalismo y algoritmo son consustanciales, de modo que es necesario tener en cuenta la especificidad algorítmica que siempre vuelve a capturarnos. Por eso decimos que mejor un investigador que arroje pistas sobre el algoritmo, aunque no esté comprometido social y políticamente, que un militante comprometido que desatiende el problema de los algoritmos (...).

Por otro lado, hay que ver en qué medida es posible una utilización no funcional de la máquina, es decir, dentro de una lógica y por un objetivo que no tiene nada que ver con lo que el funcionamiento de la máquina por sí mismo impone. Es una pregunta, ¿cómo utilizar a la máquina dentro de un proyecto autónomo de su lógica de funcionamiento? Porque mientras más se autoriza el despliegue de la máquina más va a tender a colonizar, ya que su potencia para formatear es inmensa. El punto es cómo se la incorpora de una manera limitada (...) una utilización transgresiva y descolonizadora de la máquina (...) usos de la máquina como un vector más dentro de la situación sin que ésta subsuma a la situación (...) juntarnos con otros a pensar en estas cosas y tejiendo con otros (que vengan) de diversos campos. ■

***Del libro: *La inteligencia artificial no piensa (El cerebro tampoco)* de Miguel Benasayag y Ariel Pennisi, Prometeo Editorial, 2023.**

Miguel Benasayag
Filósofo y psicoanalista

Influencers

[César Hazaki](#)



Quiero ser YouTuber. Te la pasas en casa jugando a los videos con tus amigos, no vas a la escuela, no salís de tu casa, no tenés que aprender matemáticas y ganás mucha plata sin trabajar. Es muy fácil.

Matías, 9 años

Después de la Segunda Guerra Mundial, la ciudad de Buenos Aires vivió la experiencia de los aviones publicitarios. Eran monoplazas que volaban bajo dibujando en el cielo una marca de yerba o de café. La palabra duraba poco tiempo en el aire y el viento la desintegraba en una u otra dirección. Los niños que jugaban en la calle detenían sus juegos y miraban emocionados tratando de adivinar lo que iban a escribir.

Del calentamiento global al bombardeo propagandístico

Entre las grandes complicaciones que nos tienen sobre ascuas está el calentamiento global. Lluvias que se convierten en inundaciones, sequías prolongadas, tsunamis inesperados, incendios forestales, talas indiscriminadas de bosques, la incontrolable emisión de carbono, las gravísimas consecuencias de la obsolescencia programada de los objetos que se fabrican para que al poco tiempo se conviertan en enormes montañas de basura imposible de reciclar, etc. consecuencias del modo en que el capitalismo trata al planeta y a sus habitantes. Resultados de un modelo que promovió que el progreso era interminable y sin consecuencias graves. Ese progreso interminable está atado al modelo consumista propuesto como única y exclusiva manera de estar en el mundo.

El marketing no sólo promueve objetos, sino que detrás de los mismos están los modelos identificatorios necesarios para que la cultura consumista e individualista se sostenga.

Para incitar al voraz consumo reinante hay otros tipos de tormentas, que naturalizadas como están, parecen pasar inadvertidas, las mismas son absolutamente necesarias para sostener el consumismo. Nos referimos a la publicidad que nos contamina con imágenes y sonidos desde todos los dispositivos conocidos, tanto en la calle como en televisores, celulares, computadoras, etc. El marketing no sólo promueve objetos, sino que detrás de los mismos están los modelos identificatorios necesarios para que la cultura consumista e individualista se sostenga. Es decir que el consumismo necesita la publicidad como la siembra requiere del riego.

No hay duda que la publicidad profusa y cotidiana es la más potente transmisión ideológica del consumismo en la sociedad. La misma es una combinación de sobredosis de virtualidad y publicidad que circula a la velocidad del nanosegundo, también llamado tiempo real. Detrás el marketing opera para que la eficacia de la publicidad aumente y se haga más efectiva en cada dispositivo que llevamos en la mano. Vale agregar que el celular no sólo es una prótesis en la mano, sino que repta por el brazo para hacer simbiosis con el reloj y no conforme con esto ocupa los oídos con parlantes inalámbricos, es necesario incorporar esta tríada que hibrida con nuestro cuerpo, es decir comprender que el planeta *cyborg* llegó para quedarse.

En este artículo queremos señalar una nueva plaga publicitaria centrada en el mundo de la niñez y de la adolescencia y que invade las redes sociales, nos referimos a un tipo de publicidad y, también, a un nuevo tipo de industria cuyos trabajadores son niños, especialmente en este caso los de clase media. Los niños *influencers*, a ellos nos referimos, ejercen una actividad laboral desconocida hasta hace pocos años, un nuevo tipo de trabajo infantil que está vinculado al capitalismo de plataformas. Sabemos que la explotación infantil es una parte importante de la historia de la humanidad y que no ha cesado nunca, hay que reconocer también que la cultura avanzó lentamente a través de leyes para proteger a la infancia de la explotación.

En el caso de los espectáculos artísticos (cine, teatro, radio, circo, etc.) muchas leyes han ido permitiendo que los niños tengan horarios regulados de trabajo controlados por juzgados de menores, también, por ejemplo, que el dinero que ganen sea depositado en cuentas protegidas que los padres pueden administrar, pero no disponer. Así sus ganancias serán custodiadas hasta la mayoría de edad del niño artista. Allí le serán entregadas sin intermediación de la tutela paterna.

Internet y la publicidad

Empecemos por decir que las empresas de Mark Zuckerberg fueron demandadas por varios estados de EE. UU., los mismos recurrieron a la justicia dado que se pudo comprobar que existían cuentas de menores de edad y que las mismas trasgredían las leyes vigentes de protección de las infancias. La denuncia establecía

que había más de un millón de cuentas de menores en los treinta y tres estados norteamericanos que iniciaron la demanda.

Una cuenta de un kid influencer que tenga un millón de seguidores en las redes sociales es un poderosísimo modelo cotidiano para copiar y tratar de imitar.

Estas leyes estadounidenses prohíben los perfiles de niños menores de trece años en Instagram, y en eso se afirmaba la demanda judicial. Es lógico mostrar, en primera instancia, la responsabilidad de la empresa Meta -propiedad de Mark Zuckerberg- (conglomerado que incluye Facebook, Instagram, WhatsApp, Messenger Live y Threads) que no ejercía (y no ejerce) los controles necesarios para impedir esos perfiles. En segundo lugar, cae de maduro, que eran los propios padres los que permitían y estimulaban a esos menores de trece años la gestión para que las cuentas estuvieran activas.

No es el único caso, dado que en otras redes sucede lo mismo, lo que hace que el mundo *influencer* de niños crezca a pasos agigantados teniendo ya un nombre específico: *kids influencers*, se los denomina así dado que son creadores de contenidos en las redes sociales. No sólo eso, son también modelos de identificación para otros niños. Una cuenta de un *kid influencer* que tenga un millón de seguidores en las redes sociales es un poderosísimo modelo cotidiano para copiar y tratar de imitar. En el espacio virtual que se abrió en internet con los niños *influencers* es importante remarcar que no hacen falta modelos de adultos que transmitan y promuevan valores y proyectos. Son estos niños, estrellas de Instagram, YouTube y Tik Tok que ganan fortunas y transmiten a millones de niños como Matías, la ilusión de un modelo de vida de fácil y de rápido acceso a la fama y el dinero. Desde la propia infancia, sin adultos visibles, se construye un modelo de infancia feliz: un niño que está en su casa, juega videos y gana mucho dinero rápido con cada me gusta. Matías, como tantos otros seguidores, no termina de comprender las consecuencias y las lógicas de este tipo de trabajo, el que implica una explotación sin límite para los niños, tampoco la sobreexposición mediática a que están expuestos. Matías, pongamos por caso, cree que el *kid influencer* hace todo esto solo jugando, no percibe el equipo de producción que hay detrás de ese niño que parece estar todo el tiempo jugando videos. La infancia así propuesta y estimulada va directamente al encierro claustrofílico, a la disminución de habilidades, a la poca valoración del conocimiento y un estímulo enorme para ganar rápido y fácil mucho dinero. Un mundo del puro presente, sin memoria y donde lo que paga es el exhibicionismo. Un mundo donde, parafraseando a Heráclito, nada es y todo fluye. Un mundo que descalifica la memoria y las enseñanzas del pasado.

Un niño influencer con miles de seguidores es un triunfo enorme para la cultura del capitalismo de plataformas, también para el marketing de las empresas que lo sponsorean.

En Instagram, YouTube y TikTok reina e ilusiona el modelo del *kid influencer*, niños que, desde muy temprana edad, por ejemplo, cinco años, cuentan su vida, sus juegos, las cosas que les gustan, etc. a una cámara que transmite todo el tiempo la vida del niño *influencer*. Por ejemplo, ver a un buen jugador de un juego de video

es atractivo para los niños, los que ponen miles de “me gusta” que le suman dólares al jugador espectáculo.

Un niño *influencer* con miles de seguidores es un triunfo enorme para la cultura del capitalismo de plataformas, también para el marketing de las empresas que lo *sponsorean*. Para los dueños de las motosierras del mundo es la palmaria demostración que desde muy pequeño se puede ser: “un hombre que se realiza a sí mismo”. No solo eso, se convierte en un modelo de identificación, Juan Villoro sostiene que “Instagram y Tik Tok pueden ser vistos como espejismos de la realidad, para la mayoría de los jóvenes el pasado es una irrealidad (...) la credibilidad de la información no depende de la autoridad intelectual sino (...) de un *influencer* cuya reputación depende de la cantidad de seguidores que tiene”. Desde ya que esa numerosidad se convierte en una verdad incuestionable para el niño que sigue a los *kids influencers*: la fama. Se comprenderá entonces que hay en este supuesto juego, un camino a la fama firmemente creído y anhelado que será provisto por la realidad virtual, bajo estas características sin adultos que acompañen o cuestionen la fábula del éxito aumenta y ocupa toda la vida de los seguidores del niño o el adolescente famoso. Así circula el proyecto del capitalismo dentro de la misma infancia. La autonomía está en el dinero fácil que se produce con un clic. La personalidad será así algo fácil de conseguir y tramitar. Todo está a la vuelta de la esquina, solo se trata de sostener la claustrofilia en la casa familiar y ser como un piloto de Fórmula 1 en las redes sociales.

Del adulto ídolo al *kid influencer*

Recordemos que, en los años 90 del siglo pasado, en época del menemismo en Argentina, imponer el ajuste devastador que el peronismo menemista llevaba adelante requería de comunicadores en la televisión que lo impulsaran todo el tiempo. En el caso de los jóvenes, los domingos a la noche los conductores de los programas exitosos para adolescentes eran Tinelli y Pergolini propugnando el sadismo como humor contra el prójimo, los conductores ya eran adultos y se dirigían a los sectores adolescentes de la sociedad. Para el gobierno era necesario llevar a los jóvenes al convencimiento de que el que se quedaba sin trabajo fuese tomado como alguien que fracasaba en solitario y de quién sus amigos podían burlarse sádicamente. Era simplemente “una joda para Tinelli”.

Con el desarrollo de las redes sociales y las generaciones de nativos digitales (los conocidos como *millennials*) la nueva industria de los *influencers* lleva adelante que los niños son los que mejor transmiten el modelo hegemónico de joven triunfador que gana montañas de dinero desde muy pequeño, cada clic vale plata y se puede ganar dinero sin estudiar, ni imaginar un proyecto de futuro. El liderazgo de cada *influencer* es la cantidad de seguidores (no hace falta ningún Tinelli, ningún Pergolini que lo avale y en el cual apoyarse). Es allí donde el marketing hace su agosto: con poco logra mucho. Se abrió un espacio antes no imaginado a las empresas que buscan publicitar sus productos en el espacio de esos niños o adolescentes que tienen miles de seguidores, reiterando lo que decíamos sobre las grandes empresas de internet que hacen la vista gorda para poder sostener el negocio del trabajo infantil *influencer*, lo mismo ocurre con las empresas que podrían tener que cumplir con legislaciones en la televisión, en el caso de estos

posteos *influencers* no hay legislación, por lo tanto, la publicidad se hace con poco costo. Sin leyes se puede trasgredir sin pausa.

Pongamos un ejemplo sobre cómo se construye un *kid influencer*: en un reportaje el creador y asesor de *influencers* Fran Romero revela que un posteo en Argentina puede generar hasta quinientos mil pesos. Su trabajo de productor establece el nicho donde al *kid influencer* le conviene moverse. Avanzando con esto después Fran Romero establece la campaña publicitaria y de medios para que el supuesto niño genio de las redes en solitario triunfe. Esto, el niño o el adolescente que hace clic sobre los posteos no lo ve, ni lo sabe. Se ilusiona que es juego donde se puede ganar mucha plata. Ve al *influencer* y no los intereses que se mueven detrás.

Monetización de la imagen de la infancia

La catarata de dinero que los seguidores generan para los *kids influencers*, más las empresas que hacen productos para la infancia, hacen ingenua y carente de todo interés aquella vieja pregunta: “Qué querés ser cuando seas grande”. Por ejemplo, algunas estadísticas recientes muestran que en España hay menores de quince años con más de nueve millones de seguidores, el mismo tipo de encuestas muestran que los adolescentes imaginan ser *influencers* como una profesión. Son muchos los que lo intentan y muchos más los que lo desean. Creen que el sueño de ser famoso y volar en una alfombra mágica por el mundo es alcanzable con los dispositivos electrónicos de uso cotidiano: una conexión a internet veloz, un celular, una computadora y una cámara. A medida que aumentan los seguidores del *kid influencer*, engrosará detrás el equipo de producción que dirigirá al niño. Todo esto, entre otras cosas, implica un acomodamiento sin límite al encierro como modo de vida. Refuerza, tanto para quien lo hace y para quién lo ve, el reinado de la claustrofilia.

En España hay menores de quince años con más de nueve millones de seguidores, el mismo tipo de encuestas muestran que los adolescentes imaginan ser *influencers* como una profesión.

Así la infancia se monetariza y la industria de crear, de producir *influencers* aumenta y se profesionaliza cada vez más. Si retomamos la observación sobre cómo el marketing y la publicidad sostienen el modelo capitalista, no cabe menos que preguntarnos: ¿la profusión publicitaria, la mayor y más intensa en la historia de la humanidad, no es como la lluvia que mata los humanos en el inicio de *El Eternauta*?

Cumbio, la primera *influencer* de Argentina, dice muy claramente quiénes son los grandes jugadores detrás de estos proyectos: “Nuestros clientes son las marcas que buscan posicionarse y encuentran en nosotros un canal de difusión”, así el aparente eslabón del “*juego del kid influencer*” llega a la pirámide del asunto: las empresas que a través de los niños pueden vender cualquier cosa sin restricciones legales en ninguna parte del mundo. Según Cumbio esta nueva industria no tiene techo y es internacional. Agrega cómo el nicho de los *kids influencers* puede vender de todo como un hipermercado: “ya que podemos venderles contenidos en otras plataformas, cursos, libros, series, entre otros. Un *influencer* de 200.000 seguidores si sabe monetizar sus publicaciones correctamente debe conseguir marcas de

afuera, otros países, que pagan más en dólares (...) El negocio va a seguir creciendo porque cada vez más marcas y políticos hacen foco en los *influencers*, que tienen en sus conquistas a un público al que nadie le llega: los jóvenes, los jóvenes creen en los *influencers* a los que siguen, los escuchan y los quieren”. Tan es así que Pergolini en un reportaje reciente sostiene que los nuevos políticos surgirán de los *influencers* como el Gordo Dan y no de los partidos tradicionales.

Se agrega a lo anterior que la gente de la farándula artística intenta hacer desde muy pequeños a sus hijos *kids influencers*, ellos mismos que conocen las partes más oscuras del negocio del espectáculo buscan que sus hijos trabajen con *YouTubers*. Suelen pagar a otros *influencers* para que pongan a sus hijos en la vidriera de los clics. Como vemos, la multiplicidad de negocios que se mueven alrededor de los *kids influencers* es interminable y son los propios padres los que implementan modelos sin ética para que el *kid* triunfe y sus ganancias permitan una vida holgada a los progenitores. No se vayan que ahora viene lo peor.

De la fama y la riqueza al acoso

Tomemos como disparador la serie “Las malas influencias” que se emite por Netflix. El grupo mayoritario de los miembros de la serie que se emitía por YouTube, niños y adolescentes, que tenía dos millones de seguidores, repito dos millones de seguidores, denunciaron abuso y explotación por parte de los adultos a cargo de la serie: Tiffany Smith y su exnovio Hunter Hill. Tiffany fue entrenando a su hija Patty desde los cinco años para ser una estrella. Levándola por un camino de hipersexualización prematura para que triunfara urgentemente. Una vez que llegaron a la fama ella y Hunter (no está demás señalar que Hunter en inglés quiere decir cazador) completaron el elenco de *The Squad* y los encerraron en una casa donde trabajaban prácticamente veinticuatro horas por día, no solo eso, sino que transcurrieron allí abusos sexuales que eran armados por Tiffany. No solo ocurrió esto, sino que comenzaron a aparecer pedófilos tratando de comprar bombachas usadas por las chicas.

No es un secreto, pero se habla poco de esto, que los programas como estos atraen como la miel a las moscas a los pedófilos. En consecuencia, son los adultos que coordinan a estos niños, los padres por si no queda claro, los que les venden estos objetos íntimos de las niñas y fotos de las mismas donde las hacen posar provocativamente. Es decir, que esos extraños, gente lejana a los niños en secreto y en alianza con los adultos de las series se hacen de estos objetos para satisfacer así su pedofilia. El espacio de este tipo de trabajo de *kids influencers* expone, especialmente a las niñas, al acoso e impone que para seguir siendo exitosas que sea necesario establecerse en el modelo hegemónico de belleza.

En definitiva, un mundo oscuro, lleno de dinero donde la explotación infantil es llevada de la mano por las empresas. Éstas ven un gran negocio en que los niños promocionen sus productos y son ellas mismas las que instruyen y organizan a los padres a través de agencias para que el *kid influencer* triunfe. A lo que hay que agregar que Instagram, YouTube y Tik Tok necesitan de esos millones de seguidores en esas cuentas. Muchos clics en cada una de esas cuentas con millones de seguidores les permiten vender publicidad en cada cuenta. Lamentablemente un negocio que le cierra a todo el mundo, por eso se mira para otro lado o se idealiza a

los *kids influencers*. Se promociona a los *millennials* como los que saben en verdad lo que son las redes sociales. En un mundo donde la invasión publicitaria en YouTube, por ejemplo, es la mayor de la historia lamentablemente, por ahora, pasados ya dos años, Matías sigue pensando en ser *kid influencer*, reitera que es fácil de hacerlo desde su casa y que si la pega se llenará de plata.■

César Hazaki

Psicoanalista

cesar.hazaki@topia.com.ar(link sends e-mail)

IG: [@cesar.hazaki](#)(link is external)

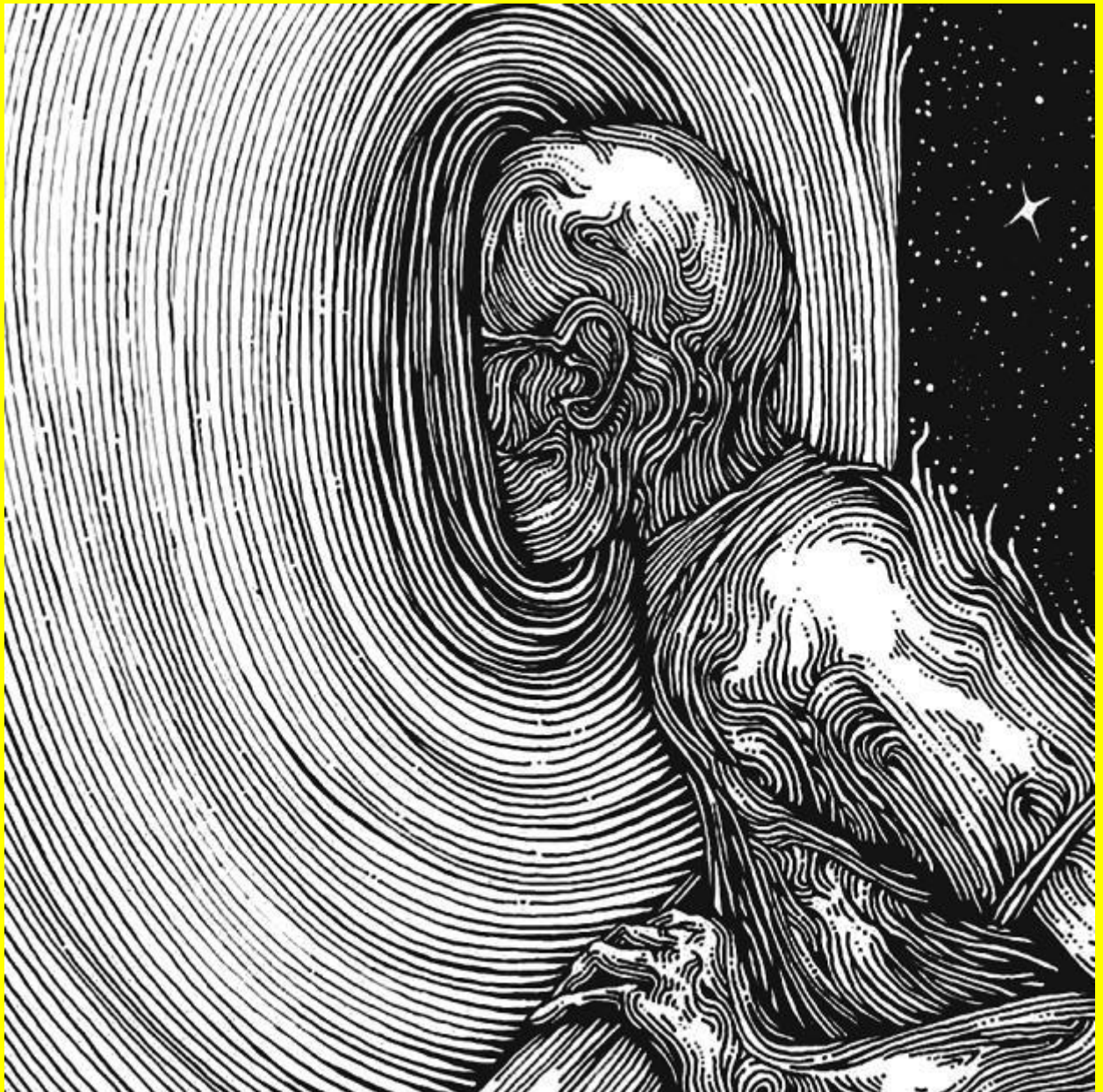
Temas:

[Influencers](#), [Sociedad](#)

[Seguir @revistatopia](#)(link is external)

ÁREA CORPORAL: Sensopercepción. El abordaje poético

[Raquel Guido](#)



La Expresión Corporal es una práctica dentro de la Danza que promueve una cierta actitud al danzar y un modo diferente de tratar y trabajar al cuerpo. Es una manera también de transformarnos, volviéndonos seres más sensoriales en un mundo donde aún reina el logos racional.

Es una danza centrada en las percepciones corporales, en experiencias sensoriales, en la presencia y en la improvisación como método, tanto para los entrenamientos motores como expresivos y creativos.

El cuerpo habla del sujeto y se construye al mismo tiempo que él. Es el espacio escénico donde se juega una dramática inconsciente del sujeto deseante.

La Sensopercepción tiene, por supuesto, un fundamento neurofisiológico y apunta a la salud. Pero, desde mi enfoque, afirmo que este abordaje planteado de manera

única no es suficiente. El contexto actual nos exige pensar interdisciplinariamente, un cuerpo que supera su dimensión biológica.

La Sensopercepción no se limita a una Conciencia Corporal solo de la dimensión orgánica, es decir concientizando la “anatomía”. Desde mi perspectiva, es necesario considerar la concepción de “cuerpo” de manera diferenciada de la de organismo.

El organismo, es lo “dado” por la naturaleza, habla de la especie, es neutro y universal y condensa en sí la memoria filogenética de la especie que se transmite de generación a generación, por herencia genética, es decir, por la vía orgánica. El cuerpo en cambio, no es lo dado. Es una construcción dinámica. Construcción sociocultural, histórica, política, afectiva, vincular. El cuerpo se construye en la experiencia y conforme a las condiciones de existencia, material, emocional y simbólica. El cuerpo habla del sujeto y se construye al mismo tiempo que él. Es el espacio escénico donde se juega una dramática inconsciente del sujeto deseante. Es lugar de encuentro y territorio del ser.

Es *en* el cuerpo donde se produce la danza.

Solo el cuerpo puede desplegar poética; porque el cuerpo es poético. El organismo no lo es.

De esta manera pensar el Espacio Corporal, como contenido de la Expresión Corporal, y a la hora de hablar de la Conciencia Corporal, como otro de sus contenidos, es necesario que la anatomía y el fundamento biológico, pierdan exclusividad.

Pensar, en cambio el Espacio Corporal como “Espesor Corporal”, como espacio que ocupo en el mundo, y a la Conciencia Corporal, como un modo de habitar ese Espacio Corporal con presencia en el presente, lleva por otros rumbos...abriendo universos singulares de experiencia y sentido, universos sensoriales y poéticos, desplegando danzas singulares centradas en la exploración del cuerpo y no solo de la concientización de su anatomía.

El modelo neurofisiológico indaga el cuerpo como “res extensa” y conforme a sus métodos, utiliza un modelo físico-químico y matemático que se encuentra imposibilitado para hablar del despliegue poético del cuerpo.

No se trata solo de la conciencia anatómica sino de un habitar el espesor corporal con presencia en el presente. Se trata de demorarse en la experiencia de ser. Un camino trabaja con el organismo, pero como único abordaje se demuestra insuficiente cuando hablamos de desplegar poética en la Danza o Artes del Movimiento o en las Performances; la otra mirada aborda el cuerpo y su dimensión poética.

Es desde esta mirada desde donde trabajo la Expresión Corporal, y más específicamente, la Sensopercepción, buscando producir, desde las percepciones corporales y la conciencia corporal de un sujeto situado en el mundo, el

“despliegue poético del cuerpo” en procesos de creación espontánea, eludiendo el control consciente como orden de la racionalidad, planificada de antemano.

Se trataría, entonces de experimentar el cuerpo, con todo lo que este concepto nos trae en el contexto actual, tanto desde el punto de vista socioantropológico, como filosófico, en las artes, las ciencias.

No es lo mismo “experimentar el cuerpo” en el mundo que “concientizar la anatomía”. En un caso, como ya dije, solo se aborda el organismo, en el otro, el cuerpo. Y solo el cuerpo despliega poética en el movimiento, el gesto, la postura, la actitud, el movimiento, manifestándose como un flujo de tensiones y energías que suceden dentro del espesor corporal, deviniendo en configuraciones azarosas, espontáneas y provisionarias.

Dada la complejidad de la corporeidad y dado que no hablamos solo de organismos sino de cuerpos, -lo cual implica considerar los atravesamientos socioculturales, simbólicos, políticos, ligados siempre a experiencias emocionales-, el enfoque neurofisiológico como única fundamentación de nuestro trabajo, no alcanza. Y dado que hablamos de Danza y de Arte, tampoco alcanza.

El modelo neurofisiológico indaga el cuerpo como “res extensa” y conforme a sus métodos, utiliza un modelo físico-químico y matemático que se encuentra imposibilitado para hablar del despliegue poético del cuerpo, de una emoción encarnada en un gesto o el despliegue de imágenes en el movimiento, una postura, un gesto, una actitud, de un modo de ser y estar en el mundo.

La Sensopercepción trabaja sobre la percepción del cuerpo de un ser situado en el mundo. Un sujeto ligado a su contexto de manera fundante y dinámica.

Yo abordo la Sensopercepción incluyendo el despliegue poético y creativo para la Danza, u otras Artes del Movimiento. Utilizando un marco multireferencial, poniendo en juego enfoques filosófico, sociocultural, psicológico, biológico, histórico, político y estético. Apelando a una construcción de conocimiento interdisciplinaria que nos permita entrar en diálogo académico en la escena contemporánea, tanto en el campo del Arte, como de otros campos que a partir de hace unos años apuntan su interés en el cuerpo y en las artes que lo implican. Buscamos fundamentos actualizados desde los cuales pensar la práctica y que nos permitan superar los enfoques exclusivamente biólogos-mecanicistas para pensar el cuerpo y los entrenamientos para la Danza. Al mismo tiempo proponemos abrir el abanico de objetivos de modo que ya no se piense solo en la salud (*movimiento saludable, postura saludable*).

Abordo el despliegue creativo y poético para la Danza. Incluyo el trabajo expresivo que implica la asociación, no siempre consciente, de lo emocional ligado al despliegue de imágenes poéticas que encarnan en el cuerpo como espacio escénico, con la Imagen Corporal y el movimiento, en una corporeidad presente, situada en el aquí y ahora.

Entiendo a la Sensopercepción como un camino que produce cuerpos heterogéneos para la Danza, la Performance y la vida. Y en esto se define la especificidad de la

Expresión Corporal: mientras los modelos hegemónicos de la Danza homogenizan los cuerpos, la Expresión Corporal produce heterogeneidad, diversidad; despliega singularidad. No es que “aceptamos” la diversidad. La convocamos, la provocamos, la celebramos.

La Sensopercepción trabaja sobre la percepción del cuerpo de un ser situado en el mundo. Un sujeto ligado a su contexto de manera fundante y dinámica.

Trabajar sobre la percepción no es ingenuo, es político.

La percepción permite una imagen sensorial de los objetos y fenómenos de la realidad. De sí mismx, de le otrx, del mundo... La sensación es sólo su faz neurofisiológica, bioquímica, pero lo característico de la percepción es la interpretación de estímulos y construcción de significados y esto sucede en un contexto sociocultural, histórico, vincular, y no lo hace por la vía biológica ni halla en ella su justificación.

Solo el cuerpo puede desplegar poética; porque el cuerpo es poético. El organismo no lo es.

En la vida cotidiana, y por hábitos colectivos, se internalizan esquemas de percepción, pensamiento, emoción y acción. Nuestros esquemas de percepción determinan las formas de interpretarnos a nosotrxs mismxs y al mundo. Los esquemas de percepción cotidiana responden a una política y a un régimen de lo sensible creando categorías de percepción y apreciación legítimas a través de las cuales se construye una visión del mundo y una interpretación de sí mismx y de la realidad.

La experiencia que propone la Sensopercepción desafía nuestros habituales esquemas de percepción, pensamiento, emoción y acción, movilizandolos nuestros ejes de referencia y exigiendo que nuestra sensibilidad se reacomode, abriendo nuevos caminos, gestando nuevos modos...inéditos y singulares.

De modo tal que considero que la Sensopercepción no remite sólo a la conciencia del organismo sino a la experiencia de ser cuerpo en el mundo.

Se trata de la percepción de un cuerpo como construcción sociocultural, histórica y vincular. Un cuerpo como registro de la historia del sujeto.

Un cuerpo que debe trabajar sobre sus prohibiciones encarnadas, sus estereotipos, sus bloqueos para poder entrar a otro ámbito, otra dimensión de la corporeidad en la que propongo *danzar en el cuerpo* y no *con él*, habitando el cuerpo en el aquí y ahora de la búsqueda errática de lo que quiere emerger, poéticamente, como un modo de danzar, de existir y de crear nuevos mundos.

Tomando el camino de la conciencia para llegar al estado de presencia experimentando otros modos de ser y existir.

La *presencia* entendida como un *estado*, como una *experiencia* y como tal, corporal. No como una conciencia ligada al lenguaje, al pensamiento y a los conceptos, sino

como una aventura preobjetiva, anterior a la palabra y, por lo tanto, experiencia muda, como diría Merleau Ponty. ■

Nota

- 1. El presente texto es un fragmento del libro Guido, R., *Sensopercepción como práctica poética de la presencia*, Miño y Dávila, 2025.**

Raquel Guido

Licenciada en composición coreográfica en Expresión Corporal

Temas:

[sensopercepción](#)